

Los programas de emprendedores rurales de Andalucía

Manuel Chaves
Presidente de la Junta de Andalucía

Podríamos decir que el medio rural andaluz pasa a ser un buen exponente de prosperidad y calidad de vida, en un contexto en el que crecen la cohesión, la solidaridad y la igualdad de oportunidades

Los representantes de los Grupos de Desarrollo Rural, del Ministerio y de la Junta de Andalucía acaban de suscribir los Convenios de Colaboración para la puesta en marcha de las Iniciativas PRODER y LEADER PLUS, del Programa de EMPRENDEDORES RURALES ANDALUCES, correspondientes al periodo 2000-2006. Quiero, ante todo, expresar mi reconocimiento a todos los que han hecho posible un acuerdo de tanta importancia para nuestra Comunidad y, de manera especial, deseo trasladar mi más cordial felicitación a quienes habitan en el espacio rural andaluz en su conjunto, por la trascendencia que tiene el documento firmado para impulsar el progreso, el bienestar y la calidad de vida en numerosos pueblos y comarcas andaluzas.

Ponderar en su justa medida las consecuencias del acto que hoy nos convoca obliga a hacer una valoración retrospectiva de la incidencia que este tipo de Programas han supuesto para la transformación de un entorno que parecía abocado a la pérdida de población por falta de perspectivas de futuro, por el envejecimiento de sus habitantes y, en definitiva, por unas condiciones de vida muy alejadas de los indicadores que definen a una sociedad moderna y desarrollada.

Las iniciativas adoptadas por el Gobierno Andaluz en la década de los ochenta y, de manera especial, el impulso que han supuesto las iniciativas europeas para el sector, han permitido que el medio rural de nuestra Comunidad haya experimentado un cambio inimaginable hace algo más de 10 años. Esta transformación se evidencia en elementos cuantitativos, como son el

aumento de la riqueza y del empleo, la creación de equipamientos e infraestructuras, la consolidación demográfica o el incremento de las cotas de bienestar, entre otros ejemplos que podrían citarse.

Creo, sin embargo, que hay aspectos cualitativos tan esenciales como los anteriores. Me refiero al marco participativo en el que se han producido tales cambios, al espíritu emprendedor generado y a la incorporación decisiva de determinados segmentos sociales, como las mujeres y los jóvenes.

Conviene subrayar que estamos ante unos programas de amplia repercusión, tanto en lo geográfico como en lo económico y social, que superan límites e intereses sectoriales, que nos comprometen a todos y, por tanto, todos debemos sentirnos corresponsables de la aplicación de unas propuestas que vienen a ofrecer soluciones eficaces a las demandas del entorno al que van dirigida.

Con una perspectiva temporal que alcanza hasta el año 2006, medio centenar de Grupos de Desarrollo que cubren el 90% del territorio andaluz, casi 700 municipios (693) donde habitan más de 3 millones de personas, van a tener a su disposición una potente herramienta que debe permitir consolidar los logros obtenidos y abrir nuevas vías de progreso. La inversión global prevista que movilizarán los 342 millones de euros públicos para financiar los proyectos de los emprendedores rurales andaluces se incrementa en un 126% con respecto al periodo anterior (94-99), pasando de 454 millones de euros a 1.026 millones de euros. Este volumen de recur-

sos financieros debe permitir alcanzar grandes e importantes objetivos. Para ello es imprescindible la colaboración de la iniciativa privada y de las Administraciones Públicas. En este espíritu de colaboración interinstitucional, la Junta de Andalucía ha asumido la financiación que correspondería aportar a las Entidades Locales de nuestra Comunidad.

El medio rural andaluz se encuentra, por tanto, ante una magnífica oportunidad de profundizar y ampliar sus horizontes. Cuenta con los apoyos institucionales, financieros y sobre todo con los recursos humanos necesarios para planificar a medio y largo plazo las estrategias más adecuadas a sus necesidades y expectativas.

Dispone, asimismo, de una valiosa experiencia acumulada durante los últimos años, que ha producido excelentes resultados. Y sobre todo, disponemos del activo esencial para fortalecer e intensificar la dinámica seguida hasta ahora: el capital humano. Los hombres y mujeres que viven en el medio rural andaluz están alcanzando un grado de formación que revalida y concreta en todos los ámbitos de nuestra Comunidad la gran apuesta educativa que vienen realizando las instituciones públicas y la sociedad andaluza.

El espíritu emprendedor y la capacidad de iniciativa, junto con la introducción de modernos sistemas de gestión, la solidez de los proyectos empresariales y el continuo afán innovador, son hoy elementos cada vez más arraigados y asociados a un entorno que, hasta hace bien poco, tenía en la agricultura tradicional su principal y casi único medio de subsistencia, mientras que

Este texto recoge la intervención del presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, en el acto de la Firma de los Convenios de Colaboración de la Junta de Andalucía con los Grupos de Desarrollo Rural (3 de octubre de 2002).

Hay que apostar por el valor del medio ambiente, la calidad y la competitividad de nuestra industria agroalimentaria; para ello, hay que estar atentos a los avances en biotecnología y hay que mejorar en los procesos de comercialización, dos tareas en las que pueden y deben tener un especial protagonismo los Grupos de Desarrollo Rural

en la actualidad ofrece una variada gama de productos y servicios de calidad.

A estos parámetros de desarrollo económico deben añadirse una serie de conquistas en el terreno social de gran valor. El protagonismo de la mujer no ha parado de crecer en los últimos años, al tiempo que se iba produciendo también una mayor incorporación de jóvenes a las actividades económicas. Si tuviéramos que definirlo en pocas palabras, podríamos decir que el medio rural andaluz pasa a ser un buen exponente de prosperidad y calidad de vida, en un contexto socio-político en el que crecen la cohesión, la solidaridad y la igualdad de oportunidades.

Sobre tales premisas tenemos que seguir dando pasos hacia delante. Los andaluces hemos demostrado, durante estos 20 años de autogobierno, que podemos superar grandes desafíos si contamos con los recursos necesarios y con un proyecto que movilice e ilusione al conjunto de la sociedad. La globalización económica, la revolución tecnológica y la sociedad de la información representan tres elementos esenciales del nuevo orden mundial que se está configurando y nuestra Comunidad no puede quedar otra vez al margen de las grandes transformaciones que se están produciendo. El sector rural tampoco.

Vivimos momentos en los que es preciso definir entre todos y con urgencia el camino que queremos seguir, decidir sobre nuestras opciones de futuro y adoptar, en consecuencia, las medidas y las estrategias necesarias para lograrlo. Desde el Gobierno Autónomo estamos promoviendo un gran debate entorno a estas cuestiones, a

través de lo hemos denominado la Segunda Modernización de Andalucía.

El objetivo de esta propuesta es abrir un proceso de análisis y reflexión entre todas las fuerzas políticas, sociales y económicas andaluzas que permita definir el escenario en que pretendemos situar a nuestra Comunidad en los próximos años y recabar el consenso que facilite solventar los desafíos que una empresa de esta envergadura plantea. Precisamente el primer encuentro sobre la segunda modernización se celebró recientemente en Córdoba para reflexionar y debatir sobre las aportaciones del mundo rural a este nuevo proceso de modernización.

El medio rural andaluz, en especial los grupos de desarrollo rural, sus emprendedores, sus organizaciones representativas y en general todos los hombres y mujeres que han conseguido en poco tiempo introducir importantes cambios y mejoras, colaborando eficazmente al progreso de nuestra Comunidad, tienen que volver a desempeñar un papel destacado en esta nueva tarea.

Se han dado algunos pasos importantes en esta dirección, pero es preciso generalizar e intensificar de manera especial todo lo relacionado con la innovación y las nuevas tecnologías. Esa es hoy una de las llaves que abre el camino del progreso, la que nos puede permitir mejorar la gestión y la producción, mediante la optimización de los recursos. También hay que apostar por el valor del medio ambiente, la calidad y la competitividad de nuestra industria agroalimentaria; para ello, hay que estar atentos a los avances en biotecnología y hay que mejorar en los procesos de comercializa-

ción, dos tareas en las que pueden y deben tener un especial protagonismo los grupos de desarrollo rural.

La misión que cabe esperar de los emprendedores y de los Grupos de Desarrollo Rural es que asuman este reto y sean capaces de hacer aflorar las enormes potencialidades que tienen a su alcance, incorporándose así a la vanguardia de la Andalucía del siglo XXI. A ellos mi ánimo y mi gratitud para afrontar la ilusionante tarea que les espera. Las ayudas y el apoyo institucional no van a faltar. El Gobierno Andaluz es consciente del crucial desafío al que se enfrenta el medio rural y, en consecuencia, reiteramos nuestro compromiso de defender sus intereses en los foros europeos y ante las reformas que se avecinan (PAC), y reiteramos también nuestra voluntad de colaboración con los ayuntamientos, con los agentes económicos o sociales y con los emprendedores rurales en la consecución de los objetivos reseñados.

Concluyo por tanto estas palabras agradeciendo a todos su esfuerzo y su participación. La respuesta de Andalucía y del mundo rural andaluz continuará siendo la de una Comunidad y una sociedad que trabaja con ahínco, que apuesta por la innovación y la cultura emprendedora, y que es capaz de avanzar en el proceso de convergencia con los países europeos de nuestro entorno.

Mi gratitud, sobre todo, a la labor callada y anónima que realizan a lo largo de nuestra geografía rural, miles de andaluces y andaluzas para conseguir que sus pueblos y comarcas alcancen cada vez mayores cotas de progreso y bienestar.